

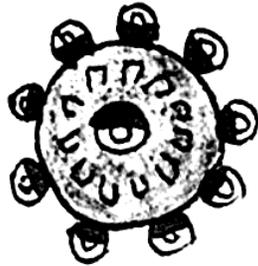


# ESPEJO HUMEANTE

DÓSSIER. AÑO 2, NÚMERO 3.5, AGOSTO, 2019. REVISTA LATINOAMERICANA DE CINE Y FICCIÓN

**FANZINE**

**ALIEN**  
40 ANIVERSARIO



SÉ QUE PARTE DE MI ADN viene de allí, de un lugar más allá de las estrellas. Pero también soy de aquí, de los ríos, los valles y las llanuras de esta esfera. Algún día descubriré por qué me siento extraña arriba, abajo, dentro y fuera.

Carmen, ©BarceloGomez

# ESPEJO HUMEANTE *FANZINE*

Revista latinoamericana de ciencia ficción

Número 2.5, DOSSIER. Abril de 2019.

## Coordinación editorial

Silvia Alejandra Fernandez, Felipe Huerta Hernández y Rafael Tiburcio García.

## Comité editorial

Miguel Angel de la Cruz Reyes, Eduardo Hennings, Miguel A. Lara, y Zacarías Zurita Sepúlveda.

## Selección, revisión y corrección

Silvia Alejandra Fernandez, Felipe Huerta Hernández y Rafael Tiburcio García.

## Diseño

Rafael Tiburcio García.

## Imágenes

© Omar Moreno

© GaveDoesStuff@reddit

© ClaraLieu@flickr

## Contacto

espejohumeanterevista@gmail.com

  @EspejoHumeanteR

Conoce y difunde nuestra propuesta en:

 <https://issuu.com/espejohumeanterevista>

## Aviso legal

La responsabilidad sobre la legitimidad de los derechos de propiedad intelectual correspondientes a los contenidos publicados en Espejo Humeante *FANZINE*, así como la titularidad de derechos de los mismos, pertenece a sus respectivos autores. La responsabilidad de los contenidos y opiniones expresadas por los colaboradores en sus textos pertenece a ellos y no representan necesariamente la opinión de la revista. Espejo Humeante *FANZINE* no asume ninguna responsabilidad por los daños y perjuicios resultantes o que tengan conexión con el empleo de los contenidos de esta publicación. El contenido de esta revista puede ser publicado con el permiso de los editores. Si desea publicar algo de nuestro contenido por favor escribanos.



# Índice

- 2 **Sé que parte de mí**, Carmen, @BarceloGomez
- 5 **Presentación**,
- 7 **Cronónimos**, Rafael Tiburcio García
- 9 **Tú eres el muñón**, Eduardo Vardheren
- 11 **El Emil**, Breigner Torres
- 14 **En aquella ciudad...**, Surrealismo En Negro
- 15 **La cabeza**, Ernesto Tancovich
- 16 **El tiempo en una cápsula**, Oscar Darío Sanguinetti
- 18 **Concurso**, Omar Ortiz
- 21 **Error de cálculo**, Raúl Padilla Nateras
- 23 **¿Listo para despegar?**, Zacarías Zurita Sepúlveda
- 24 **Dejó la ciudad...**, Manuel Fu
  
- 26 **ALIEN, 40 aniversario**
  - 29 **Incubación**, Silvia Alejandra Fernandez
  - 31 **Breve historia de la domesticación**, Víctor Parra Avellaneda
  - 34 **El escuadrón**, Servando Clemens
  - 36 **El polizón**, Oswaldo Castro
  
- 40 **Al fin, después...**, Microblog Castellano
- 41 **La reunión**, Breigner Torres
- 43 **No hay tiempo que perder**, Oswaldo Castro
- 46 **Soldado imbatible...**, Nefelibata
- 47 **Fungicus**, Víctor Parra Avellaneda
- 48 **En su interior...**, Claudia Baralla
- 49 **Castigo de dioses**, Patricia K. Olivera
- 51 **Ruta 73**, Silvia Alejandra Fernandez
- 55 **Antes de quitarse la ropa...**, Servando Clemens
- 57 **Una línea curva**, No Hilda
- 62 **Atrapado**, Felipe Huerta Hernández
- 63 **Comunicado**

# Presentación

EN ESTA TERCERA EDICIÓN DEL *FANZINE* del *Espejo Humeante* hemos preparado una nueva sorpresa. No sólo incluimos ocho relatos más sobre nuestra relación con el tiempo y las formas de viajar a través de éste que complementan las reflexiones que iniciamos en el número 3, ocho historias que nos llevan a peregrinaciones sin retorno a través de épocas y emociones improbables; sino que incluimos también un especial a propósito del 40 aniversario de la película *Alien*, de Ridley Scott, cuatro relatos que deconstruyen y homenajean este clásico del cine de ciencia ficción.

Además de la ya tradicional selección de los mejores cuentos cortos y minificiones de los retos semanales que organizamos en Facebook y Twitter, presentamos también los últimos textos del grupo original del proyecto Ciencia Ficción Latinoamericana, que han esperado casi un año para su publicación, así como tres ilustraciones del artista plástico Omar Moreno.

En las páginas de este *fanzine* viajaremos a través del tiempo y el espacio, contemplando las líneas de Nasca, los mares de Cuba, las planicies de Argentina y el planeta Marte. Nos internaremos en los corredores desesperanzados de la mente de cíborgs, androides y criaturas extraterrestres, y seremos testigos de la travesía de otros en su intento por cruzar los laberintos del tiempo.

Una vez más, en este número presentamos los resultados de nuestra cuarta convocatoria, cuyos cuentos centrados en los escenarios de desastres medioambientales buscarán hacernos reflexionar sobre el destino de nuestro mundo y nuestra especie en el número 4 de la revista en el mes de octubre.

*Espejo Humeante* se mantiene firme en su búsqueda por convertirse en un referente de las nuevas propuestas de ciencia ficción en habla hispana y de quienes desean mirar de cerca este género en América Latina. Esperamos que la lectura de estas historias los motive a acercarse más a este género.

El Comité Editorial 🍷 Agosto de 2019.



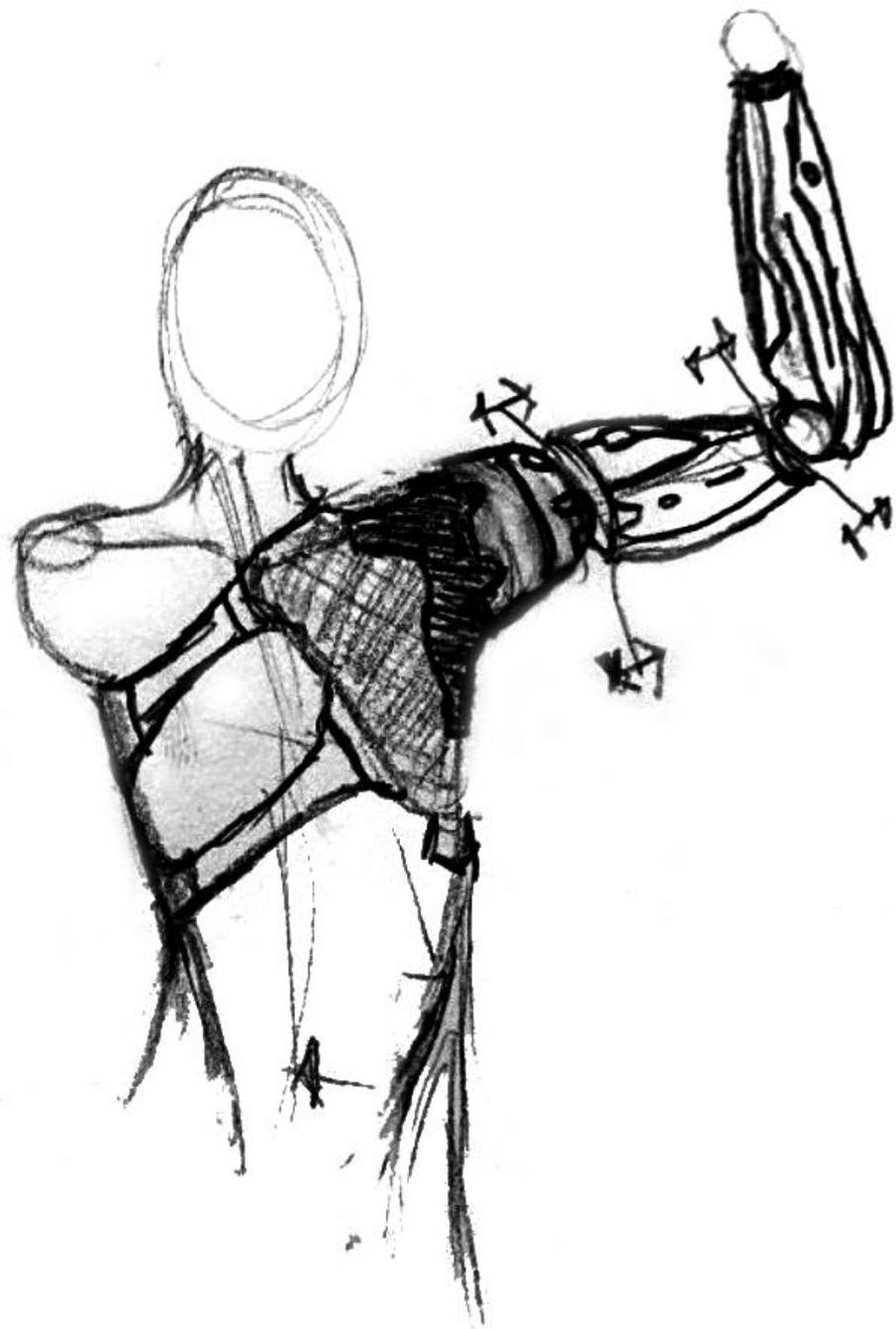
# Cronónimos

Rafael Tiburcio García (México)

FRANCIS BACON no esperaba que el hombre al otro lado de la habitación pintara su retrato con las facciones deformes, mientras lo admiraba y lo hacía sentir incómodo.

Francis Bacon no esperaba que el hombre que permanecía quieto frente a él, dejándose retratar con resignación, hablara de filosofía empirista, obligándolo a deformar los trazos.

Francis Bacon pensaba que el hombre al frente no tenía con él en común más que su homónimo, su homónimo y esa habitación en 1626, en 1992, donde su nombre, sus nombres, enredaron en un solo sitio incluso esas fechas de las cuales ya no habrían de volver. **F**

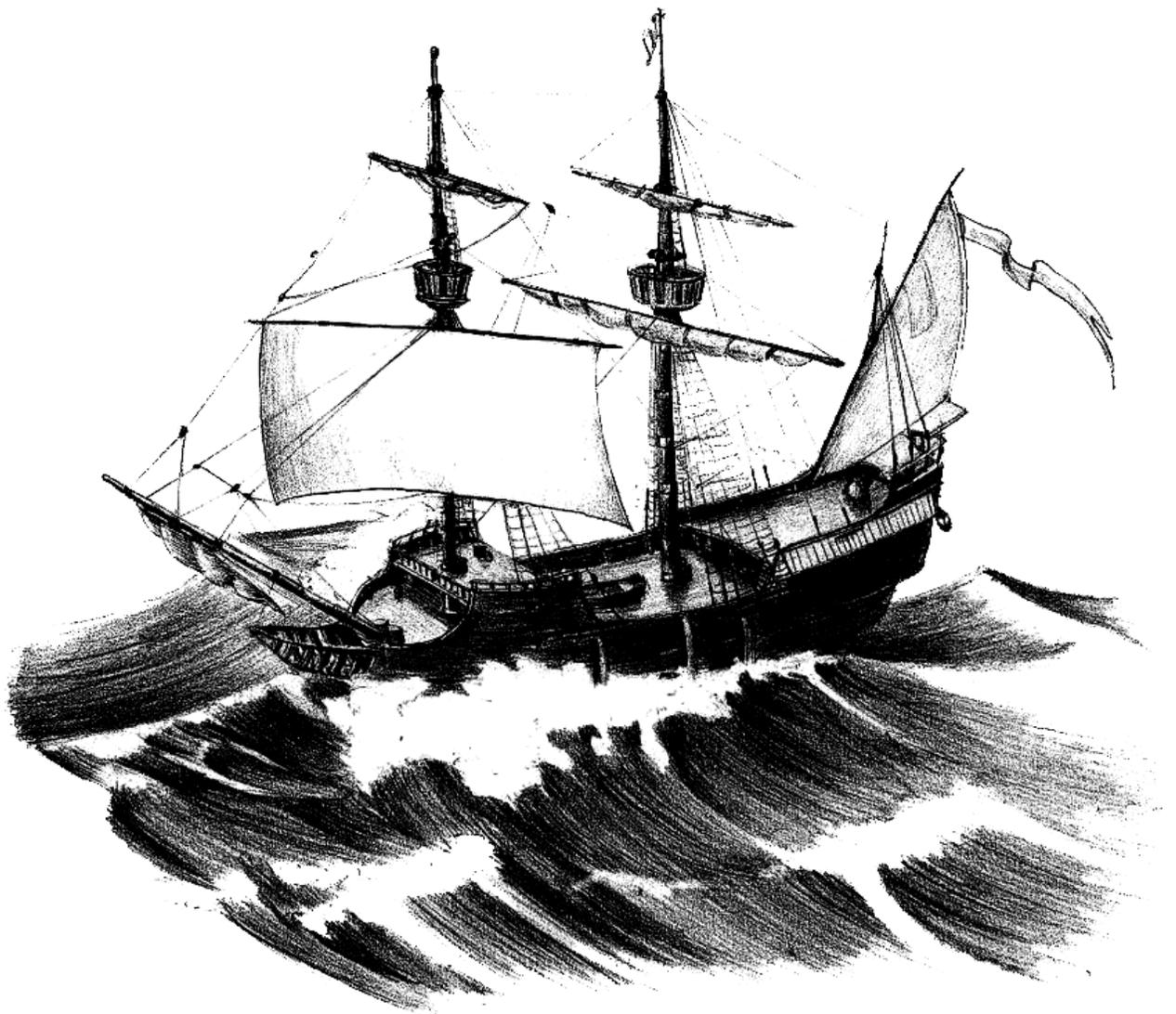


# Tú eres el muñón

Eduardo Vardheren (México)

ALGUIEN DIJO QUE NO todos nacemos completos, pero cuando nacemos no lo percibimos así; es el resto del mundo, creyendo a ese alguien, que nos dice: “No te desarrollaste del todo”, “Miren, le falta un brazo o una pierna”; al oír esas palabras es cuando nos percibimos incompletos. Mi padre al verme recién nacido le preguntó a los médicos si podían hacer algo con mi situación, ellos le respondieron que ya se estaban desarrollando prótesis biomecánicas para los soldados o personas que hubiesen perdido algún miembro. Pasó el tiempo y me llevaba bien con mis compañeros de escuela, jugaba y tenía amigos; todo cambió cuando me pusieron “el resto” de mi brazo, tuve que dejar de jugar con ellos porque podría lastimarlos, ya no podía abrazar a mi mamá como antes, tenía que

tener cuidado cuando acariciaba a Pulgas para no lastimarlo; tuve que reaprender a hacer cosas, sin embargo, ya estaba “completo”. La secundaria fue más complicada, no podía hacer ciertas actividades deportivas porque yo tenía una ventaja, tuve que asistir a competencias especiales; me dediqué mejor a jugar ajedrez y a leer más. La preparatoria fue un poco más sencilla, porque conocí a Diego, quien fue el primero en ver más allá de mi brazo artificial; me sentía más tranquilo. Ahora veo que la gente se inserta partes biomecánicas a diestra y siniestra, ahora entiendo que ellos eran los incompletos, los seres con muñones. Yo fui parte del experimento; me cercenaron mi infancia. Por primera vez en mi vida siento realmente que algo me falta. **F**



# El Emil

Breigner Torres (Venezuela)

TODOS LOS MARINEROS CONOCEN la historia del *Pequod*, el legendario barco ballenero de Nantucket que cruzó los océanos en una odisea de venganza contra un monstruo marino hace poco. Yo mismo vi ese barco atracado en los puertos del Perú una vez. Sin embargo, en todos mis años de arponero de otro barco, había pensado que tendría una historia más perturbadora que la de aquel infame buque ballenero. Yo, Juan, como Juan de Patmos, he visto algo que no creo que muchos otros humanos en la faz de la Tierra hayan atestiguado. Y, si ustedes, queridos míos, en la comodidad y camaradería de este bar, me dedican un momento entre sus tragos, les referiré mi historia:

Mi querido barco, el Emil, surcó por cerca de veinte años los mares de todo el globo azul a la caza de ballenas francas y uno que otro cachalote, y jamás había tenido una historia que contar, hasta hace unos días cuando nos encontrábamos en las aguas al noroeste de esta isla: su querida Cuba. Todo parecía tranquilo, había un cierto aire de aburrimiento y ocio

en cubierta, sobre el sopor y murmullo de ronquidos que había bajo sus tablas. Yo me encontraba sentado con mi pipa a la sombra de las velas del mástil central.

De pronto esa afable apacibilidad se tornó violenta. En una aspiración de mi pipa, el cielo pasó del azul claro al más oscuro de los grises. El viento arreció con rugidos que casi arrancaban los mástiles de su lugar. La agitación del agua provocó que fuera casi imposible estar de pie en cubierta y, debajo de ella, los marineros rebotaban contra las paredes. Yo me aferré al mástil en un abrazo del que, literalmente, dependía mi vida.

Desde el cielo vimos cómo un gran vórtice huracanado descendía y tocaba el mar haciéndolo revolverse en una gran caldera arremolinada que tomó nuestro barco sin remedio en sus fauces. Todos lanzamos nuestras plegarias ante la certeza de que moriríamos irremediabilmente a causa de esta tempestad que parecía sobrenatural. El barco empezó a girar mientras caía hacia el centro de aquel gigantesco remolino. A pesar de que ce-

rré mis ojos ante el presagio de mi muerte, a través de mis párpados una luz me dejó deslumbrado e hizo correr lágrimas de ardor por mis mejillas, ya saladas por el agua marina que entraba a cántaros por doquier.

Abrí mis ojos a pesar del terror que se había apoderado de mi alma, y estos se adecuaron al resplandor, me permitieron ver algo que, hasta este mismo momento, estando aquí sentado ante ustedes, hermanos marinos, todavía no soy capaz de creer: desde el centro mismo del vórtice, una esfera parecía engullir el agua que se acercaba a ella, haciéndola desaparecer. El Emil se acercó precipitado por el agua hacia aquella esfera devoradora y nos engulló en su interior antes de que pudiésemos reaccionar. Sentimos una ligereza antinatural, y nos encontramos en una especie de limbo níveo e increíblemente pacífico en contraste a la caótica tempestad donde estábamos hace tan solo un parpadeo.

«¿He muerto, es este el paraíso?», fue mi pensamiento ante la intensa blancura en mi entorno y de la sensación de ingravidez que envolvía todo. Dando la sensación de que podría ser empujado o arrastrado por un niño si este lo quisiera.

De manera tan rápida como nos tragó aquel místico orbe, nos regur-

gitó de nuevo hacia el agua. Y de nuevo estuvimos ante un calmo mar azul y un cielo despejado. Tengo la certeza de que cada marino a bordo, por algunos instantes, dudó de sí mismo pensando que quizá todo había sido un mero producto de la imaginación por la falta de hidratación adecuada, o de la exposición prolongada al sol, pero esas dudas desaparecieron cuando vimos nuestras expresiones estupefactas y empezamos a narrarnos el mismo relato descabellado.

A pesar del pánico que sentimos, acomodamos las velas y volvimos a navegar fingiendo que nada había pasado. Nos movíamos unas cuantas leguas al sur cuando sobre nosotros empezó a sonar un estruendoso zumbido, que dudo alguien hubiera escuchado antes. Sonaba similar al zumbido de millones de langostas apocalípticas acercándose, ante nuestros ojos surgió desde el cielo una gigantesca criatura blanca del tamaño de una ballena franca, con piel tan lisa que parecía de metal, con una corona giratoria de espadas sobre ella de la que parecía venir el sonido. Aquella bestia ruidosa se posicionó sobre nosotros. Ante aquella espantosa visión de lo que podría ser un demonio, viramos el barco y volvimos por donde vinimos, la bestia nos seguía y du-

rante horas estuvo sobre nosotros, atormentándonos con su rugido perpetuo.

De nuevo, más o menos en el mismo punto, una tempestad volvió a rodearnos de pronto y un torbellino volvió a atraparnos y nos tragó junto al monstruo volador que atravesó el limbo con nosotros. Nos vimos de nuevo en un mar calmo, la bestia parecía haberse desorientado y girando

sobre sí misma se precipitó en el mar, donde desapareció bajo las olas sin dejar rastro. Pusimos rumbo hacia este puerto y acá me tienen contándonoselos. Además eso no es todo, cuando llegamos aquí nos dijeron que el Emil había desaparecido hace años sin dejar rastro. Todos dicen que es 1867, mientras que el calendario en el Emil dice que estamos en el 53. Lléname la copa. **F**

# En aquella ciudad

Surrealismo En Negro, @alexmorenog

EN AQUELLA CIUDAD todos decían que era raro. En su ADN, existía el origen de algo superior que solo estaba esperando la llegada del fuego desde el cielo. Esperaba esa llegada, en el desierto, en esa puerta interestelar. 

# La cabeza

Ernesto Tancovich (Argentina)

QUE TUVE SUERTE, a pesar de todo, dicen. El equipo de emergencias de la empresa reaccionó con celeridad. Un minuto había pasado desde la explosión cuando ya la cámara criogénica arribaba al lugar. Un minuto después lo que quedaba de mí era sumergido en nitrógeno líquido y, antes de que transcurriera otro minuto, alcanzaba los 196° C bajo cero.

Los doce días en espera de un donante valieron la pena. El cirujano amputó desde el cuello para abajo conectando luego el cuerpo sustituto, un modelo ZAPE23. Fabricado en acero, cromo y vanadio, dotado de una computadora principal y otra auxiliar, 1,5 HP de potencia y diseño de Sorayama Hajime, era sin dudas el mejor de los producidos por la Bodytech Inc.

Puedo sentirlo de mi propiedad, aunque no de mi ser. Me relaciono con él de la manera en que lo hacía

con mi bicicleta. Seguramente ha soportado en vidas anteriores otras cabezas, y sobrevivirá a la defunción de la mía. Es casi inmortal y esa condición lo hace aún más ajeno.

He llegado a comprender que también los cuerpos piensan, algo que a este admirable artefacto le ha sido negado.

Limitados al cerebro, mis pensamientos son ahora fríos y distantes. Hay un hiato insalvable entre ellos y la vida. Y a medida que se desvanece el recuerdo de mi verdadero cuerpo se van haciendo aún más abstractos.

Pienso la muerte como el apagón de la mente, imagino el entierro de mi envejecida cabeza en un ataúd diminuto de los que se usarían para sepultar un gato o un perro pequeño.

Y reviviendo algo de mi viejo ánimo bromista me digo que al menos no habrá ocasión de que regrese, ni como vampiro, ni como zombi. 

# El tiempo en una cápsula

Oscar Darío Sanguinetti (Venezuela)

DAVID FUE LLEVADO A ABANDONAR su país cuando todavía no tenía la conciencia de entender por qué lo hacía. Con escasos cuatro años de edad, con inocencia tomaba un extremo de la maleta que su madre hacía rodar por el tablero de ese puente que representaba la frontera de los dos países.

David era el único hijo de Diviana y sacarlo del país era necesario por el bien de todos los que lo habitaban, quienes sufrían por causa de la dictadura. En ese momento, los malos servicios públicos y las políticas económicas gubernamentales erradas habían causado la destrucción del país, las que se transformaron en hiperinflación, desabastecimiento, desempleo, epidemias.

Veinte años habían transcurrido desde que el dictador asumió ese rol. Tiempo suficiente para que un partido político se adueñara de todas las instituciones y, bajo el camuflaje de contiendas electorales, se simulaba la existencia de un país en democracia.

La intención del tirano fue siempre imponer una ideología, sin importar le la existencia mayoritaria de quienes no estaban de acuerdo. Así fue como con la bandera del socialismo y la

fuerza militar fue socavando el terreno donde se afianzaba la economía nacional. Inicialmente tomó las divisas que ingresaban bajo un control cambiario y, luego de mermar los procesos productivos, se dedicó a expropiar industrias manufactureras, empresas comercializadoras y unidades de producción agrícola bajo la consigna de que el poder radicaba en el pueblo. Amordazó a los medios de comunicación impresa y audiovisual, intimidando a periodistas, obstaculizando la compra de papel periódico y distribuyéndolo a su conveniencia, cerrando y expropiando sus sedes. La libertad de expresión fue abolida y quien opinara en su contra era encarcelado o desaparecido.

A pocos días de nacido David, Diviana recibió en su casa a un movimiento insurgente clandestino. El líder Omar Pérez, llegó una noche solicitando hablar con ella.

—Estamos buscando un niño para que dentro de cinco años cumpla una misión —comenzó la conversación Omar Pérez—. Después que cumpla con el trabajo, el niño regresará a usted en las mismas condiciones.

—¿Cómo es posible que mi niño

cumpla una misión, están ustedes locos —respondió Diviana alterada.

—Es algo difícil de entender, en un principio yo tampoco lo entendía —respondió Omar.

—Aunque no lo sabe, usted y su hijo han sido monitoreados al igual que una veintena de madres solteras a las que hemos planteado lo mismo, y esperamos que lo mantengan en secreto, porque nuestras vidas se encuentran en peligro.

—Comience a explicarlo que lo escuchó —afirmó Diviana.

—El niño seleccionado, o al que ofrezca su madre de manera voluntaria, deberá ser sacado del país para realizar un viaje al pasado, específicamente 25 años. Su misión será evitar que el causante de esta destrucción llegue al poder.

—De verdad eso sí no lo entiendo, ¿por qué un niño de solo cinco años?, si es un bebe todavía —dijo confusa.

—Ahí es donde está lo complejo y misterioso. El niño en su viaje, continuará con su ciclo evolutivo y, cuando llegue al tiempo de su destino, contará con 30 años de edad, viajará hacia su futuro para llegar al pasado.

—Eso quiere decir que lo perderé.

—Para nada, el enviado tendrá un lapso para cumplir la misión porque luego comenzará un proceso de retorno que lo devolverá a la madre en

mejores condiciones a las que tenía al nacer por primera vez.

—Yo sé quién es mi hijo y también sé de lo que es capaz de hacer, pero mi respuesta es que no cuenten con él —finalizó Diviana.

Dos años después, Diviana pudo ver por las redes la forma en que Omar Pérez fue masacrado junto a varios miembros de su grupo. La imagen de lo sucedido revolcó su conciencia y pudo entender que la llegada de su hijo cumplía con un propósito. De inmediato sacó entre sus pertenencias la tarjeta que le entregaron aquella noche en la que le explicaban qué hacer y dónde dirigirse.

Diviana luego de abandonar su país, llegó al sitio indicado y fue trasladada a un lugar desconocido para entregar a su hijo. De inmediato, madre e hijo fueron introducidos en cápsulas separadas. Trascurridos unos minutos, Diviana cayó en un profundo sueño y al despertar fue retirada de la suya.

Pasaron unas horas para que recuperara su conciencia y, cuando lo logró por completo, observó que se encontraba en su habitación en la casa de sus padres. Se levantó de la cama aturrida para mirar por una ventana sin recordar lo sucedido. Luego sintió un pequeño palpito en su vientre que la impulsó a pasar una mano sobre él, notando que lo tenía algo abultado. **F**

# Concurso

Omar Ortiz (México)

LA VERDAD ES que nunca le habían interesado los viajes al espacio, tampoco le había tenido mucha fe al concurso, le parecía demasiado simple para ser cierto: resuelves un sencillo acertijo visual, envías la respuesta a la compañía y, si eres de los diez primeros, recibirás unas vacaciones en el primer hotel espacial, todo pagado. Menudo fraude, pensó. Aun así termino enviándolo, así era él.

Sin embargo, el concurso terminó siendo cierto, era quizá la primera vez que la humanidad no lo defraudaba. El viaje espacial en realidad era fascinante. Lo más emocionante no era acercarse a su destino sino alejarse... no de la Tierra sino de sus habitantes, gente hipócrita, ruin, vanidosa.

Quizá la gravedad cero de alguna forma había activado sus instintos gregarios, pero para cuando el transbordador se hubo acoplado con el hotel, ya había trabado amistad con algunos compañeros de viaje.

La entrada al hotel no fue como imaginaba, no había reporteros, vamos, ni siquiera música o globos. El ambiente no solo era austero, sino

tenso, hostil incluso. Pronto averiguaría por qué.

Una mujer lo dirigió a su suite, pero por su actitud no parecía una camarera, algo en su porte decía que estaba más acostumbrada a dar órdenes que a recibir las. La suite tampoco parecía suite, no había cama ni tele; solo una silla y dos botones.

—Sabía que era un engaño.

—Seré breve —dijo la camarera que no parecía camarera—: nadie más podría haber ganado el concurso, solo ustedes.

—Pero si es muy sencillo.

—Usted no descifró el acertijo porque sea inteligente; es imposible para cualquier humano, pero muy fácil para alguien de nuestra especie.

—¿Qué demo/

—Hace veinte años infiltramos diez niños de nuestra especie en la Tierra, crecieron como humanos. En cierto modo lo son. Entiendo que la noticia le sea difícil de aceptar.

—La verdad es que es reconfortante. Nunca he estado orgulloso de ser humano. Es una especie egoísta, despreciable en todas las formas,

pero, dígame ¿cuál era el propósito del experimento?

—Los humanos están destruyendo su mundo. Hace menos de 30 años domaron el átomo y ya tienen el potencial para destruir tres planetas como el suyo. Y ahora que pueden salir...

—No podemos permitir que ese cáncer se expanda.

—Pensaba usar otras palabras pero es una forma de decirlo. Los botones son para votar. El rojo: muerte; y el verde: vida. Puede tomarse todo el mes para decidir. Su voto es anónimo.

—No hace falta. Elijo el rojo, siempre y cuando me dejen morir con ellos. **F**



# Error de cálculo

Raúl Padilla Nateras (México)

EL VÓRTICE TEMPORAL se abrió en el lugar adecuado, y de él emergió la expedición de rescate cargada con obras de arte perdidas a través de los siglos. Indudablemente los científicos acertaron al lugar, pero se equivocaron de tiempo: en vez de ser recibidos como héroes, la expedición se topó con un planeta carente de atmósfera en el momento exacto en que una lluvia de meteoritos bañaba la superficie. Por segunda y última vez, aquellas piezas invaluable desaparecieron junto a sus portadores, transformadas en una nube de polvo y cenizas. 



# ¿Listo para despegar?

Zacarias Zurita Sepulveda (Chile)

PALPA, PERÚ - 13 DE MARZO de 1931  
- 08:30 horas.

—¿Listo para despegar?

—Sí, capitán.

El piloto despegó.

A los treinta minutos de vuelo, algo llamó la atención del fotógrafo.

—¿Qué es eso?

—No logro distinguirlo.

—Son unas líneas extrañas.

—¿En el desierto?

Los hombres estaban anonadados. Eran figuras sin sentido, mas estéticamente bellas. El fotógrafo realizó un sinnúmero de capturas. No quería perder detalles de lo que veía.

Al finalizar el viaje, el fotógrafo bajó presuroso, estaba ansioso de revelar los rollos, pero antes debía hablar con los reporteros que aguardaban por ellos. El capitán, sin bajar de la aeronave, encendió un cigarrillo y sacó de su chaqueta un extraño aparato metálico. Presionó un botón que tenía al costado.

—¿Todo bien? —alguien le preguntó.

—Sí —respondió.

—¿Qué dijo de las líneas?

—Se sorprendió, pero no te preo-

cupes. Todo está controlado.

—¿Estrellaste el avión?

—No, pero las fotografías no saldrán.

—¿Seguiste el plan B?

—Sí, al velarlas solo habrá manchas. Además alteré sus recuerdos de hoy. Todo será confuso para él. Evidentemente yo negaré todo.

—Gracias. Ahora predispongo todo para el aterrizaje de la madrugada. No necesitamos que descubran nuestra existencia y menos el significado de las líneas.

—Tranquilo, todo irá bien.

Presionó nuevamente el botón para finalizar la comunicación. Habiendo acabado el cigarrillo, descendió. Mientras caminaba, extrajo una libreta de su bolsillo donde tenía una lista de acciones. Tachó la 3, "Evitar el descubrimiento de la pista", y luego subrayó la 4, "Comunicarse con los pertenecientes al Programa Retornados".

—Al fin volveremos a casa. Pensé que este día jamás llegaría.

Se abotonó la chaqueta y caminó sonriente hacia los periodistas que esperaban para entrevistarlos. **F**

# Dejó la ciudad

Manuel Fu, @GaalDornick71

DEJÓ LA CIUDAD, quiso morir en la montaña a la que volvían cada primavera. El Arca, la única oportunidad de supervivencia de la humanidad, se dirigía, con ella, al cuarto planeta de Próxima Centauri con su carga de ADN y su equipo de bioingenieros. Era el fin y el principio. 

que acaso en algún momento pudo estar un tanto a la saga con respecto a otros países de la región, pero más recientemente, en virtud de los diversos medios de comunicación contemporáneos, esa información y las tendencias en la comunicación visual han estado presentes casi simultáneamente a las realizaciones en otras partes del mundo. Para estimular esa creatividad y necesidad de la producción de este género de creación artística en los últimos tiempos se han generado eventos de interés del cartel. Una de las más famosas y acreditadas es la bienal mexicana.

La necesidad de formación especializada es atendida ya desde hace un tiempo por las universidades e instituciones de formación especializada. Esto ha producido una visible mejoría en la calidad y originalidad del cartel producido en el país durante las dos últimas décadas. Incluso se han traído del exterior en distintos momentos exposiciones itinerantes de carteles de diversos orígenes. También se han realizado exposiciones de carteles producidos en el país.

Este fenómeno, como de los orígenes de la Bienal Boliviana del Cartel Boliviano (BICeBé) que ha nacido con base en el esfuerzo de varias personas y entidades del país.

Componente esencial de la bienal es la exposición principal de carteles según las cuatro categorías convocadas y la exposición de carteles del país invitado, en esta oportunidad Polonia. Allí se

*The need for specific education by the universities and institutions has produced a visible improvement in the quality and originality of Bolivian posters over the last two decades. Itinerant exhibitions have been organized from other countries.*

*BICeBé, the Bolivian Biennial of the Poster, has resulted in a phenomenon of interest and efforts of several entities in the country.*

*The primary component of the exhibition of posters is the main exhibition of posters according to the four categories convened and the exhibition of posters of the invited country, in this opportunity Poland. There*

*is, although often they reflect the and of the*

*with the development of nuclear*

BICeBé 2013

“Sin título”. De la serie “Cronestesia”

Montaje digital. Medidas variables.

© Omar Moreno, 2019

Education has been addressed  
specialized institutions and  
improvement in the qual-  
Bolivian posters over the last  
poster exhibitions have also  
er countries and local ex-  
ized of Bolivian posters

ennale of Posters, is th  
n and firm...  
several individuals

of the bien  
the four liste

as the exhibi  
guest col

ossible to

ugh the ne  
commiss

he dev

collectiv  
differ

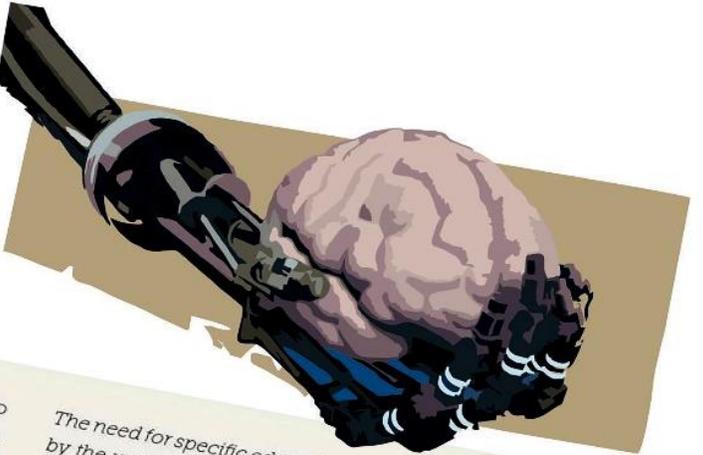
nt

esig  
op

tr

que acaso en algún momento puede estar un tanto  
a la saga con respecto a otros países de la región,  
pero más recientemente, en virtud de los diversos  
medios de comunicación contemporáneos, esa  
información y las tendencias en la comunicación  
visual han estado presentes casi simultáneamente  
a las realizaciones en otras partes del mundo. Para  
estimular esa creatividad y hacer visible la produc-  
ción de este género de creación artística en los úl-  
timos tiempos se han generado distintos eventos  
del cartel. Una de las más famosas y acreditadas es  
la bienal mexicana.

La necesidad de formación especializada es un  
dada ya desde hace mucho tiempo en unive-  
des e instituciones de formación unive-  
especializada. Esto ha producido una  
una visible mejora en la originalidad del cartel  
en el país durante las dos últimas  
décadas. Incluso se han traído  
en distintos momen-  
taciones itinerantes de  
de diversos orígenes.  
En se han realizado expo-  
siciones de carteles producidos



The need for specific education has been addressed  
by the universities and specialized institutions and  
has produced a visible improvement in the qual-  
ity and originality of Bolivian posters over the last  
two decades. Itinerant poster exhibitions have also  
been brought from other countries and local exhi-  
bitions have been organized of Bolivian posters.

BICeBé, the Bolivian Biennale of Posters, is the re-  
sult of this phenomenon and finds its origins in the  
interest and efforts of several individuals and enti-  
ties in the country.

The primary component of the biennale is the main  
exhibition of posters, which is divided into four listed categories  
as well as the exhibition of posters  
from the host country, Poland.  
It is possible to appreciate that  
although the posters are most  
often collected they re-  
flect the diversity of themes  
and the interest in communi-  
cational imageries as well  
as the interest in communi-  
cational design in which  
they have developed their work  
and nuclear energy.

...ary  
hemisphere, etc.  
...not easy  
...ke this. I believe it is there-  
...important to highlight the  
...poration of the many entities  
...contributed to the realization



# ALIEN

## 40 ANIVERSARIO

Cuarenta años pasaron desde el día en que *Alien*, el octavo pasajero vio la luz. Desde su estreno, el filme basado en el cuento de ciencia ficción *Black Destroyer*, del escritor A. E. van Vogt, no fue una película más, ya que cambió nuestra perspectiva sobre los viajes interplanetarios. Atrás quedaban las naves espaciales ordenadas y luminosas, éstas dieron paso a largos pasillos sombríos y chorreantes de fluidos que sacudieron nuestros sentidos. Los astronautas se enfrentaron a un depredador eficiente que instaló en nuestra memoria un terror primigenio: estar encerrados con un ser bestial, un asesino nato, sin posibilidad de escape.

**ESPEJO HUMEANTE** decidió homenajearla con una breve convocatoria. Los cuatro textos de ficción que conmemoran esta obra abordan la trama de la película desde diferentes puntos de vista y temperamentos, aunque todos nos remiten a uno de los monstruos icónicos de la historia del cine. **F**

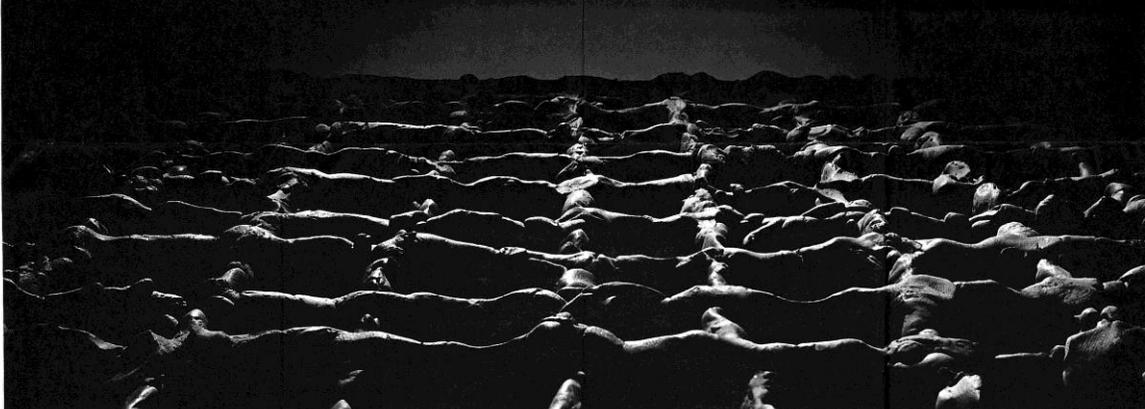




# A L I E N



In space no one can hear you scream.



© 1979 TWENTIETH CENTURY-FOX

TWENTIETH CENTURY-FOX PRESENTS

## A L I E N

TOM SKERRITT SIGOURNEY WEAVER VERONICA CARTWRIGHT HARRY DEAN STANTON  
JOHN HURT IAN HOLM and YAPHET KOTTO <sup>AS PARKER</sup>

EXECUTIVE PRODUCER RONALD SHUSETT PRODUCED BY GORDON CARROLL, DAVID GILER and WALTER HILL

DIRECTED BY RIDLEY SCOTT STORY BY DAN O'BANNON and RONALD SHUSETT

SCREENPLAY BY DAN O'BANNON MUSIC JERRY GOLDSMITH PANAVISION® EASTMAN KODAK COLOR® PRINTS BY DELUXE®

MOTION PICTURE SOUNDTRACK AVAILABLE ON 20TH CENTURY-FOX RECORDS & TAPES.

READ THE WARNER BOOK

70MM  DOLBY STEREO

IN SELECTED THEATRES



### FICHA TÉCNICA

Título: *Alien*

Año: 1979

País: Estados Unidos

Estudio: 20th Century Fox

Dirección: Ridley Scott

Guión: Dan O'Bannon

Historia: Dan O'Bannon,  
Ronald Shusett

Efectos especiales: H. R.

Giger, Carlo Rambaldi,

Brian Johnson, Nick Allder

# Incubación

Silvia Alejandra Fernandez (Argentina)

PODÍA SENTIR CÓMO la colonia estaba muriendo, secándose. Demasiado tiempo había transcurrido. Nuestros huevos no nos protegerían para siempre.

Un leve sonido puso mis sentidos en alerta. Enrosqué mi cola, listo para salir.

Más ruidos alertaron al resto de mis hermanos. Solo era cuestión de minutos y podríamos encontrar huéspedes para ser incubados.

Casi podía oler la excitación de todos ante la llegada de individuos que podrían acogernos.

El calor de los cuerpos de los recién llegados hizo que mi huevo y el de mis hermanos se abrieran.

Apenas percibí la cercanía de uno de ellos, salté hacia él. Mi cuerpo segregó el líquido necesario para perforar la dura coraza de su cara. No conocíamos la existencia de rostros tan duros y extraños.

Mi cola apretó su cuello y fácilmente deslicé mi apéndice a través de su garganta.

Un estremecimiento de placer me recorrió al sentir la calidez de sus órganos internos.

Algunos de ellos intentaron desprenderme del huésped; apreté aún más mi cola en su cuello. Nadie me quitaría esta posibilidad de crecer.

Supe que salíamos de la cueva donde habíamos estado esperando; me dolió dejar atrás a mis hermanos de la colonia.

Los extraños intentaron cortarme. Pronto se dieron cuenta de que mi sangre era mortal para ellos y su entorno. Olí su temor y me alegré.

Cuando estuve implantado dentro del cuerpo, dejé caer mi vieja forma.

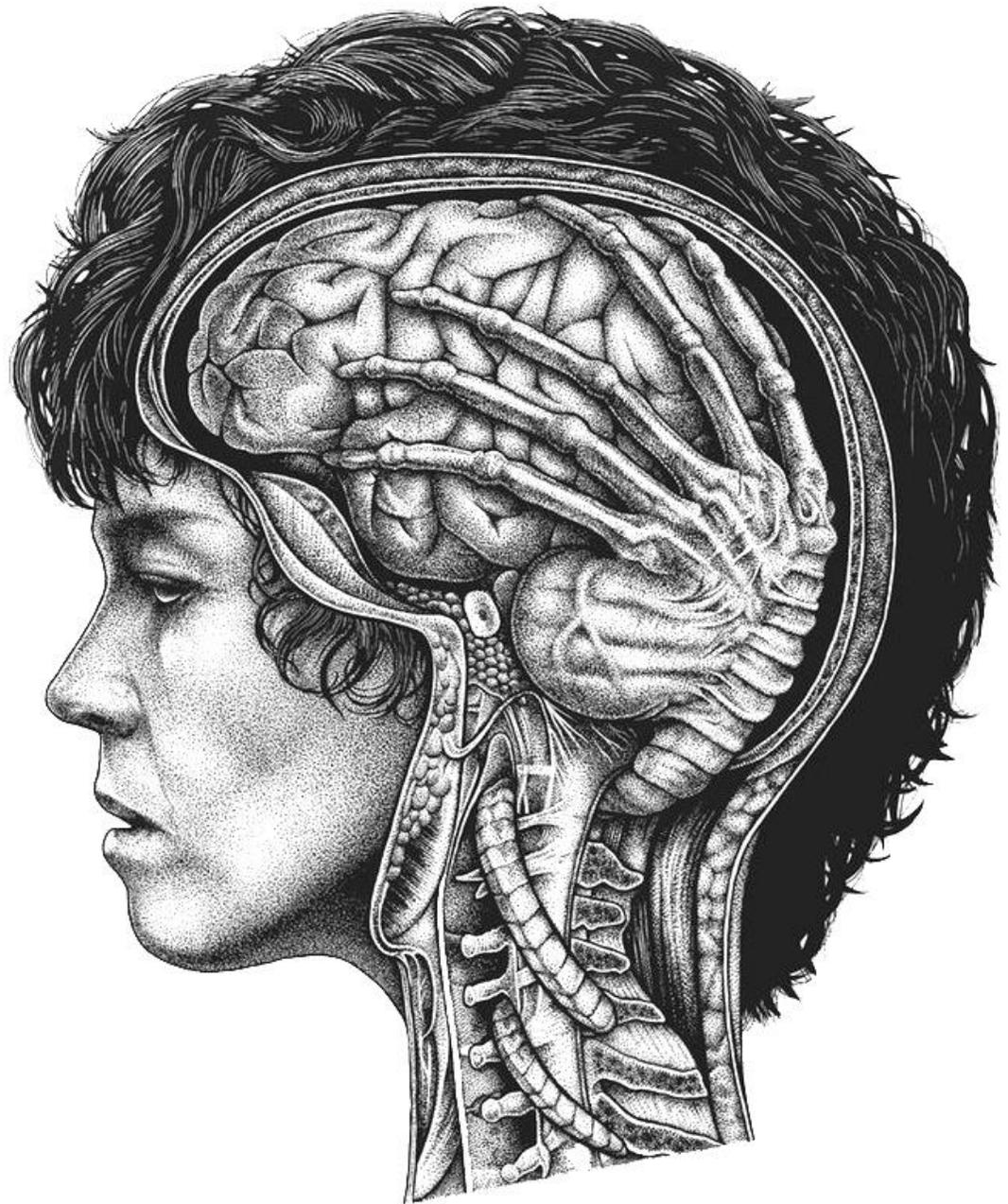
Mi huésped comenzó a moverse y a alimentarse. Yo había absorbido cada porción de su energía para seguir creciendo. Y ya estaba listo.

Provoqué espasmos en el cuerpo de mi receptor. Debía salir de esta cálida cuna incubadora.

Me abrí paso a través de sus vísceras y huesos. Este era el momento crucial. Yo estaba indefenso en mi nuevo estado. Corrí para esconderme.

Era solo cuestión de alimentarme bien y llegar a convertirme en un adulto.

Este lugar era perfecto. Había mucha comida disponible. 



# Breve historia de la domesticación

Víctor Parra Avellaneda (México)

**\*\*ARTÍCULO DE REVISIÓN:** Breve historia de la domesticación de los xenomorfos y futuras aplicaciones para desconocidas amenazas espaciales\*\*

Josif Iliv Balapenko; Artura van Loop; Samantha della Noche; Zuretemio Gonzáles Cidiberteng y Ghutlathinna Sofya Omanotopoyesinna.\*

\*Universidad Nacional de Nuevo Jalisco. Facultad de Ciencias Exobiológicas.

Artículo presentado el: 2 de mayo de 2887

Artículo aceptado el: 15 de octubre de 2887

Doi: 1979/40/wearexenomorphy/78.25opf/8f545d256

## INTRODUCCIÓN

El xenomorfo resulta ser un parásito macroscópico. Una de sus características más resaltables son sus fluidos altamente corrosivos y su piel, que los resiste sin problema alguno.

Tras el descubrimiento de este organismo han sido muy fuertes los deseos de utilizar el ácido para distintos fines prácticos, como la minería espacial. Sin embargo, pese a los intentos, el resultado ha sido desastroso.

Las primeras misiones resultaron en la muerte de los tripulantes encargados de la encomienda. El gran problema siempre fue la alta agresividad del xenomorfo, que resulta un peligroso depredador que subsiste bajo una sociedad matriarcal.

¿Cómo lidiar con estos problemas a los que la humanidad jamás habría imaginado?

## ESTRATEGIAS LLEVADAS PARA LA DOMESTICACIÓN DE XENOMORFOS: INGENIERÍA GENÉTICA APLICADA A SERES DE BIOLOGÍA EXÓTICA

Los investigadores de nuestro siglo han dado resolución a este problema. Diversas xenomorfos, en su fase de vida primaria, fueron tratadas con una terapia genética. El objetivo de esto fue inhibir los genes involucrados en la agresividad. Para ello, se caracterizó el genoma del xenomorfo y se identificaron estos genes de interés. Después de localizarlos, se generaron individuos pasivos que se reproducirían con individuos de tipo silvestre.

A los individuos genéticamente modificados les insertaron una serie

de genes que matan, en el desarrollo embrionario, a los xenomorfos cuya genética dominante sea de agresividad. Es decir, que se tienen dos cargas hereditarias. La primera contiene los genes de la agresividad, mientras que en la segunda estos genes están desactivados.

El mecanismo descrito está basado en una estrategia usada hace más de 500 años cuando, bajo la pandemia del virus del Zika, se diseñaron mosquitos con un gen letal que mataba a los embriones generados tras la fecundación con mosquitos silvestres. El resultado sería que cuando los mosquitos pusieran huevos a la intemperie, los embriones resultantes morirían por los genes letales. Algo similar es lo que pretendimos hacer, pero sin matar al xenomorfo, pues es muy útil que crezca hasta su fase adulta.

#### INSUMOS DERIVADOS DE XENOMORFOS: IMPACTO Y TRASCENDENCIA EN LA SOCIEDAD ACTUAL

Con los genes de agresividad suprimidos, obtuvimos xenomorfos apacibles y de muy bajo perfil, es decir, dóciles y completamente inofensivos. Ello permitió crear en poco tiempo grandes granjas de estos para distintos fines comerciales.

Diversas compañías se han empeñado en proporcionar al consumidor

los mejores productos derivados de estos animales. El más popular y difundido es el ácido de xenomorfo. Su nivel corrosivo es tal que puede atravesar y perforar en cuestión de segundos los más duros materiales existentes. Útil es para las exploraciones espaciales donde se requieren excavaciones en períodos de tiempo muy cortos.

Otro recurso de enorme utilidad es la piel xenomórfica. Bajo la lógica de que este material resiste el ácido, resulta ser un insumo muy valorado para la fabricación de trajes para astronautas que se ven expuestos ante radiaciones altamente ionizantes o ambientes muy hostiles, como fosas volcánicas, en el caso de la exogeología. También, para los turistas resulta agradable, al visitar el planeta nativo de estos seres, adquirir como recuerdo prendas de piel de xenomorfo para los inviernos más crudos.

Hablando de asuntos estéticos, los dientes del xenomorfo resultan un ornamento muy solicitado entre las damas de las altas clases sociales de la Tierra, dando constancia del estatus y de la posición familiar; las gónadas, llenas de silicio, son muy apreciadas en la medicina tradicional china y son usadas como afrodisíacos-capitales; es decir, sustancias que se venden como afrodisíacos pero que en realidad sirven para matar a maridos infieles.

Esto último es muy común entre las esposas chinas, quienes hacen "infusión de ovarios de xenomorfo reina", se la dan al marido y observan como muere por una rápida cristalización de su sistema renal, sobresaturación de sales de silicio y una muerte inminente por obstrucción de vasos capilares.

En la cocina, la afilada cola de estos seres, es muy apreciada por los chefs más prestigiosos del Sistema Solar. Estrellas como Jeremías Ram-

say las usan como cuchillos para hacer los mejores cortes de carnes.

Sin duda el encuentro con xenomorfos supuso hace ya algunos años un reto enorme en la exploración espacial. Estudios similares se ven con buenos ojos para ser aplicados a una especie extraterrestre de forma humana, que algunos llaman "Depredador" y que, se dice, es el modelo a seguir de la humanidad. Pero como humanos solo hay unos, lo mejor será eliminar la competencia. 

# El escuadrón

Servando Clemens (México)

EL INSPECTOR ENCIENDE su tercer cigarrillo de la noche; entretanto, la interrogada tira al cesto de basura su enésimo *kleenex*.

—Una vez más, señora —bufa el oficial, dándole un leve puñetazo a la mesa—. ¿Usted afirma que “algo” desgarró el pecho de su esposo por dentro y luego escapó como una rata ensangrentada por la ventana?

—Sí. Tiene que creer lo que le digo. ¡Mire, aún me tiemblan las manos! ¡Estoy en shock!

—Para serle sincero, me parece una historia inverosímil.

—Es verdad —contesta ella, entre lágrimas—. Eso que brotó del pecho de mi marido era un *alien*. Era espantoso. ¡Tenía dientes afilados!

—A mí me parece que usted lo cortó con un cuchillo para quedarse con el seguro del banco. Luego no supo qué inventar y nos viene con esta patraña.

—¡Es verdad! —grita la mujer, sorbiendo los mocos—. Hace una semana, él comenzó a sentir fuertes dolores en el tórax y por tal motivo se mandó a realizar estudios a la clínica

de la agencia espacial.

—¿Dice que su marido era excursionista interplanetario?, ¿también afirma que encontraron un nuevo planeta con las mismas características de la Tierra y que pretendían colonizar ese lugar?

—Todo lo que dije hace horas es cierto. Él me lo confesó un poco antes de morir. Era información ultra secreta.

—¿Por qué esa información no salió en los periódicos? —indaga el inspector, mientras aplasta el cigarrillo sobre la mesa metálica.

—Pues...

—¡Hable ya, maldita sea!

—Porque existían nativos en aquel lugar y la agencia espacial mandó un escuadrón con el objetivo de aniquilar a esa raza. Ellos pretendían vender lotes a precios elevadísimos.

—¿Su esposo era parte de ese escuadrón de la muerte?

—En efecto, él era un exterminador. No me enorgullecía su trabajo, pero ya ni hablar.

—¿Usted consume drogas, mi señora?

—¿Qué está tratando de insinuar?

—Perdone, de verdad. Es que no le creo nada.

—Yo pienso —titubea unos segundos— que mi esposo tuvo contacto con aquellos alienígenas y que por alguna razón que desconozco, ellos implantaron intencional o accidentalmente sus huevecillos en el organismo de él.

—¿Usted cree que un extraterrestre creció dentro del cuerpo de su marido y que después le partió el pecho en dos partes y huyó por la ventana?

—Eso mismo.

—Por Dios, yo supongo que usted ve muchas películas de ciencia ficción.

—Yo creo que deberían analizar a los demás excursionistas —dice ella—. Están perdiendo el tiempo aquí. Pronto nos invadirán y/

—Ja, ja, ja, ja.

—Esos malditos engendros se es-

tán reproduciendo en nuestro hábitat. Después acabarán con nosotros y usted sólo se burla de mí.

—¡Ya basta de tonterías, confiese que usted lo asesinó! ¡Quite esa cara de dolida, que no le queda!

—¡Grosero! ¡Quiero hablar con mi abogado!

Suena el teléfono.

—Un momento, señora.

El inspector levanta la bocina al tercer timbrado y se comunica con el médico encargado de la autopsia.

—¿Qué ocurre, matasanos?, estoy en medio de un interrogatorio.

—No me lo va a creer, oficial —contesta el médico—, analizamos el cadáver y encontramos embriones de/

El oficial baja el teléfono, levanta la cabeza y mira de soslayo a la mujer.

—¡Me lleva el carajo!

—Se lo dije. **F**

# El polizón

Oswaldo Castro (Perú)

RIPLEY ABRE LOS PÁRPADOS y se da cuenta de que no está en la cápsula de hipersueño. Tiene mucho frío y cierta dificultad respiratoria. La escasa luz ambiental le dificulta precisar el entorno. Gira la cabeza suavemente y a dos metros de distancia reconoce su arma en el suelo. Experimenta cosquilleos en el pie izquierdo, levanta la pierna y nota que le falta. Se incorpora con temor a ser descubierta; concluye que no está a bordo del Nostromo.

Se arrastra para alcanzar el arma y verifica que está abastecida y lista para ser usada.

Ripley no identifica la nave en la que se encuentra y tampoco sabe por qué está ahí. El pie faltante la angustia y se levanta. Da un par de brincos cuando unos hincos en la zona ausente la obligan a sentarse. Sabe lo que está ocurriendo y espera que la teletransportación del segmento llegue.

En segundos, el miembro inferior está completo y medio metro más adelante localiza el calzado correspondiente. Lo coloca. La suela es diferente a la del otro botín. Camina

pegada a la pared y la falta de aire se acrecienta. Se apoya en una mampara de vidrio y la computadora de muñeca muestra que se halla en un hábitat con menos del 21 por ciento de oxígeno, a una presión inferior a la atmósfera terrestre. El gas vital para su vida es mínimo y el artilugio tecnológico le informa que ese es el medio ambiente para reptiles.

La luz mortecina del compartimento la guía hasta el final de un pasadizo. Entra y el enorme nido con más de cien huevos incubándose le da de lleno en las pupilas. Están en diferentes etapas de maduración y uno de ellos eclosiona para permitir la salida de una criatura repugnante. La cría la descubre y sale corriendo. Desaparece y numerosas alarmas empiezan a sonar. Ripley rastrella el arma y sale para dar combate. No sabe contra quién. Los sensores de movimiento y de temperatura se reflejan en su uniforme. Sabe que ha sido ubicada y que pronto será cazada. Atraviesa un largo corredor y las esclusas se van cerrando, dirigiéndola hacia la lanzadera de basura espacial; la divisa al fondo y se detiene al borde de la as-

fixia. La computadora de muñeca se enciende y lee el mensaje.

Resignada se entera que es parte de una misión suicida y que debe destruir la nave que se acerca al Sistema Solar, con dirección a la Tierra. El texto le comunica la existencia de una carga nuclear en el botín izquierdo que se activará en treinta segundos. Ripley sabe que es su sentencia de muerte. Nunca llegará a su hogar y desaparecerá junto con esos alienígenas.

Su cacería está en marcha y el monstruo de casi tres metros de altura, semejante a una mantis religiosa, babeando un líquido mortal, la acorrala. En la lanzadera no hay escapatoria y solo podría accionar el botón de los desechos para salir con

ellos. Mira el reloj y quedan diez segundos para la detonación. La bestia la encara, toma su muñeca y retira el reloj. Intenta detener la cuenta y súbitamente Ripley va desapareciendo. Solo deja el botín izquierdo. Sus oídos teletransportados átomo por átomo escuchan a lo lejos la explosión nuclear.

Dan O'Bannon relee lo escrito y no le gusta. ¿Ripley en una nave alienígena, tratando de destruirla? Una historia muy trillada. Tiene que crear una apasionante, en la que el alienígena sea el polizón intentando matarlos. Se le ocurre una tripulación de siete miembros y un octavo pasajero. Arruga a "El polizón", lo lanza a la papelera. **B**





“Máquina del Tiempo”. De la serie “Cronestesia”

Montaje digital. Medidas variables.

© Omar Moreno, 2019



# Al fin, después

Microblog Castellano, @MicroblogC

AL FIN, DESPUÉS DE TANTOS años, la NASA llegó a Marte. Los astronautas bajaron del módulo espacial y contemplaron aquella devastación: quebradas, desiertos, laderas rocosas y drones.

—¿Drones?

—Los malditos chinos llegaron primero. 

# La reunión

Breigner Torres (Venezuela)

ME ACABÉ LA COPA de un sorbo y rápidamente se la di a un mesero. El tedio de esperar a que todos terminaran era irritante.

—Esta es la cuestión, al final de todo solamente nos reunimos en esta sala para cosas importantes —dije.

Todos dejaron sus copas, sus charlas triviales y se tornaron al centro del gran vestíbulo de cristal. Todos estuvieron de acuerdo en empezar y entonces, como anfitrión, ordené la retirada de los meseros y mayordomos, cualquier persona no esencial.

—Damas, caballeros; hermanos. Al fin he encontrado lo que ansiaba desde hace años —empecé a decir—. Tengo la solución al problema del aire; al fin terminé mi purificador. Les ofrezco la tecnología para limpiar el aire de toda una ciudad en un par de días, sin costos elevados ni embrollos técnicos. Precio módico —sonreí al ver el interés del resto de la sala.

Otro caballero, un africano, destacó de entre la multitud.

Era el dictador de uno de esos fallidos estados comunistas que nadie conoce, pero que maneja mucho dinero sucio.

—¿Puede hacer otras cosas su máquina? —preguntó.

Había empezado mi parte favorita.

—El purificador usa unos filtros moleculares y condensadores de fluidos para extraer el dióxido de carbono del aire y demás elementos dañinos —expliqué—. Pero puede usar otros filtros para introducir elementos al aire, si quiere.

—¡Llevo tres! Quiero sacarme esa peste de pobres de mi territorio. Sería bastante fácil ganarme sus simpatías con la promesa de aire limpio mientras los mato; son muy estúpidos, la verdad, aún se creen el cuento del imperio —rio—. Su respiración es un fastidio si no trabajan en las minas.

Así era, año tras año nos reuníamos para vendernos el destino de la humanidad, mayoristas de virus, armas, enfermedades, y sus curas. 



# No hay tiempo que perder

Oswaldo Castro (Perú)

FRANKLIN FESTEJÓ AYER los dieciocho años de vida y alcanzó la mayoría de edad. Salta de la cama más temprano que de costumbre porque quiere encabezar la fila del Registro de Identidad Personal.

Hoy será un ciudadano y adquirirá el *status temporal*. Esta condición tecnológica permite administrar el tiempo de la existencia terrenal.

El sistema controla el tiempo que a uno le resta por vivir. Posibilita comprarlo de acuerdo a requerimientos de ciertas necesidades. Se puede adquirir para prolongar orgasmos, risas, ejercicio físico endorfinico, sabor de comidas, efectos medicamentosos, alucinaciones por drogas, embelesamiento, experiencias visuales y auditivas, todo lo que dé placer.

Cuando se adquiere tiempo suntoso, el gasto se multiplica por diez: una hora de fantasía onírica, diez horas menos de vida, así de simple. En cambio, en situaciones convencionales, como viaje y estudio, el valor se triplica. Si se desea prolongar la felicidad de nacimientos, matrimonios o actividades sociales, el costo se multiplica por uno. Acelerar o retrasar el

sufrimiento, muerte o agonía implica invertir cien veces el valor. Franklin recuerda a su abuelo muy enfermo, quien no sabe si alcanzará a ver el nacimiento de su primer tataranieta. Si pudiera le regalaría una semana, sin importar que su tiempo se redujera un poco más de dos años. No puede hacerlo porque su padre quiere acabar con el sufrimiento cuanto antes.

Luego de que le coloquen el dispositivo, Franklin quedará bajo la supervisión paterna por los próximos tres años. Podrá usarlo en circunstancias puntuales y, al cabo de ese periodo de aprendizaje, se independizará. El trámite es sencillo y la implantación del *chip* en el muslo es indolora. Franklin verifica que sus diez pulpejos transmiten la información a la pantalla táctil de su celular. El procedimiento es exitoso y certifica que le quedan setenta y un años por delante. Morirá a los ochenta y nueve como un venerable anciano que satisfizo las expectativas trazadas. Descontando el tiempo por las compras que haga, considera que ochenta y cinco años

son suficientes para haber visto nacer a sus bisnietos.

Franklin recibe la llamada de su padre para recordarle el encargo a cumplir en el colegio. Lo tranquiliza diciéndole que la distancia está calculada y llegará puntual a las once de la mañana. La comunicación se corta y dispone de treinta minutos.

Franklin ha sido convenientemente capacitado y conoce los pormenores del sistema. No puede equivocarse porque el suyo se reduciría significativamente. Tiene muy claro el panorama y deberá prevenir accidentes, enfermedades contagiosas y alejarse del peligro. Lo único que no puede controlar son los caprichos del destino y las zancadillas ocasionales que pone.

Franklin disfruta el paisaje a medida que recorre las calles. Observa la pantalla de su celular y el GPS le señala la poca distancia por recorrer. A tres cuadras del objetivo enfrenta un operativo policial. Distingue transeúntes intervenidos, detenidos, y embarcados en vehículos policíacos. No piensa malgastar tiempo demostrando su inocencia. Se escabulle y pierde cinco minutos valiosos. Toma calles paralelas y se aleja del problema. En un cruce peatonal recibe la queja tele-

fónica de su padre. Le recrimina el atraso y advierte que de no apurar la marcha perderá la oportunidad de entregar el maletín al profesor Hassar. Franklin menea la cabeza, suspira y sabe que no puede discutir con él. Su padre amenaza con suspenderle la propina y cuelga.

Franklin, con el corazón acelerado, sudando copiosamente y visiblemente agitado, emprende carrera para cumplir la orden. Atraviesa un callejón, cruza un parque y cuatro cuadras lo separan de la escuela. Le quedan dos minutos. Otro semáforo agrava su desesperación y pierde cincuenta y cinco segundos. Tiene menos de un minuto para lograr el contacto visual con el profesor. Ingres a la escuela, los vigilantes de seguridad le permiten el paso y la secretaria del director lo saluda. Franklin es exalumno y tiene vía libre. La puerta de ingreso al patio está vigilada por gente extraña y debe identificarse. Mientras saca el carné de biblioteca de la billetera escucha el sonido del timbre que anuncia el inicio del primer recreo. Faltan diez segundos para las once. Ve al profesor Hassar y los alumnos van llenando el patio.

Franklin siente un extraño cosquilleo recorriendo la piel. Su padre ha activado su *status temporal* y ve que la pantalla del celular se ilumina. Su

tiempo de vida retrocede vertiginosamente y ha comprado 11 días, el equivalente a diez minutos de 159 personas. Sonríe sin entender mucho la decisión de su padre y lo justifica. Entiende que es la única manera de alcanzar al profesor y el ejercicio efectuado lo entusiasma. Al fin y al cabo, 11 días son poca cosa dentro de lo que le falta vivir.

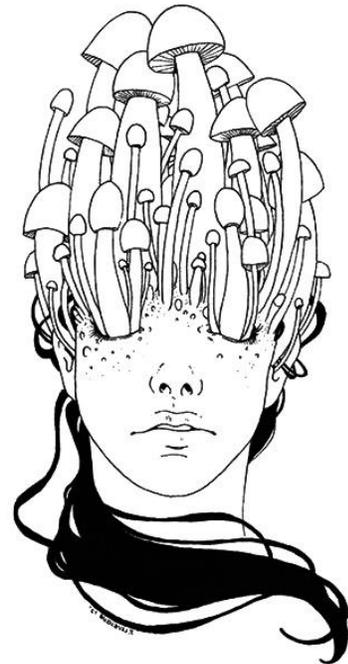
Sonríe, ya no tiene apuro porque adquirió tiempo extra. Experimenta la confusa sensación de estar en una dimensión alterna, una en la que todo discurre más lento y que el futuro se ha encogido para alcanzarlo. Es la primera vez que incursiona en su *sta-*

*tus temporal* y se maravilla con la experiencia. Levanta la vista y el reloj del patio señala que falta un minuto para las once y no los nueve que ya pasaron. Asume que su padre manipuló su *status* para ganar tiempo y lograr la entrega. Se ve en medio del patio, conversando con el profesor, dándole el maletín que almacena el explosivo nuclear a control remoto que cobrará la vida de 127 alumnos, 11 profesores, 10 auxiliares y 9 empleados administrativos. La suya y la de Hassar también están en el cómputo. El contómetro que carga el profesor retrocede inexorablemente: 5, 4, 3, 2, 1. 

# Soldado imbatible

Nefelibata, @jardindebonsais

SOLDADO IMBATIBLE de la Tercera Guerra Interplanetaria, aplastaba a los alienígenas como colillas. Su lucha a brazo partido le costó, literalmente, la pérdida de ambos, que substituyó por prótesis. Hoy, tras descubrir que la culpa del conflicto siempre fue de la Tierra, fuma su último cigarrillo antes de detonar, desde su pantalla de móvil, una bomba que reducirá a la humanidad a cenizas. **F**



# *Fungicus*

Víctor Parra Avellaneda (México)

## I

HACE APENAS UNOS DÍAS, el poderoso hongo se erigió por sobre el horizonte de la ciudad. Invisible, su presencia no fue advertida por absolutamente nadie. En breve, con gran ímpetu fue devorando cada casa, edificio, calle y árbol que se encontraba a su paso. Los habitantes se quedaron sin nada. El ataque de la entidad fue sorprendente. La ciudad quedó desierta.

## II

Todas las casas de los cotos residenciales de la ciudad son biodegradables. Están hechos de celulosa procesada de palma y a los 15 años terminan pudriéndose; tiempo promedio que pasa una persona residiendo en una ciudad, antes de que le ofrezcan un trabajo mejor. La constante mudanza es cosa de todos los días.

Nadie vive siempre en donde mismo, nadie es de ningún sitio. Todos son unos sin identidad. Todos son unos foráneos, por lo que las burlas que antaño se hacían a los extranjeros hoy no tienen relevancia.

## III

Se tardó un mes en identificar al causante de la pérdida de hogares: un hongo que degrada carbohidratos complejos, como la celulosa.

Eso sí, la ciudad entró en una enorme crisis económica. Las aseguradoras de cada zona residencial se dieron a la fuga cuando sus clientes se organizaron en una temible horda rabiosa que pretendía destazarlos cuando estos hombres de negocios les dijeron: «Lo sentimos mucho, pero nuestro contrato de seguro no cubre daños a la propiedad causados por agentes biológicos, menos un hongo recién descubierto».

## IV

ENCABEZADO DE UN PERIÓDICO REFERENTE A LOS ACONTECIMIENTOS ANTES NARRADOS: «Integrantes de la Orquesta Filarmónica se quedan sin trabajo luego de que el temible hongo se comiera todos sus instrumentos». «Crece fobia de compradores de pizzas por la presencia de champiñones sospechosos». **F**

# En su interior

Claudia Baralla (Argentina)

TROZO DE UN DOCUMENTO encontrado en un búnker:

Cuando les preguntamos por qué nunca habíamos visto sus construcciones, nos contestaron que ellos no viven en la superficie del planeta sino en su interior, al igual que lo hacen desde hace siglos, en el interior del nuestro, los que emigraron del suyo al comenzar sus viajes interplanetarios. *P*

# Castigo de dioses

Patricia K. Olivera (Uruguay)

UNA LLUVIA DE METEORITOS desvió la nave, y el campo gravitacional de ese mundo la atrajo inevitablemente. Mientras descendía, la superficie comenzó a hacerse visible.

Los cuatro seres que tripulaban el aparato hablaron entre sí.

—¿Creen que haya vida? —dijo uno de ellos.

—Lo dudo —respondió otro. Hizo un gesto con la mano y una serie de datos aparecieron en el aire—. Según los registros históricos, varias razas han proliferado en este mundo, pero ninguna logró sobrevivir.

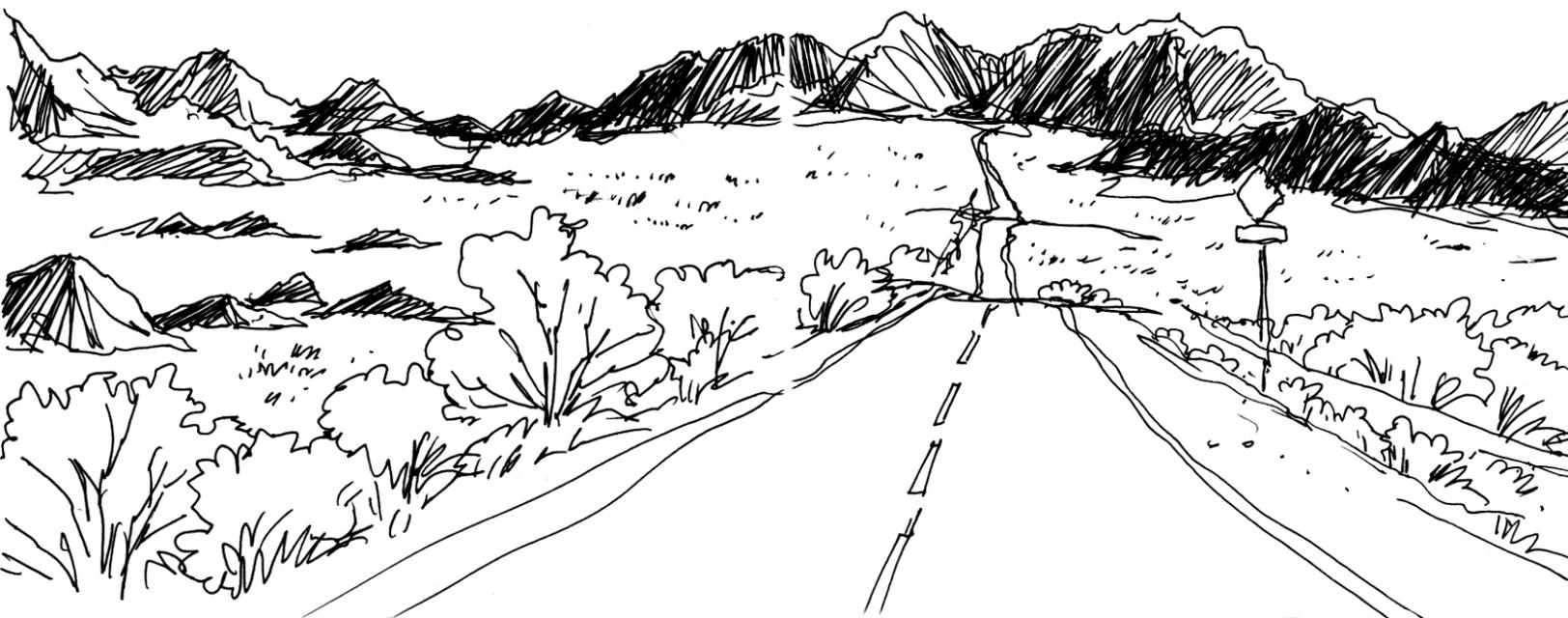
—Ni siquiera la que se hizo llamar “humana”, la última —mencionó otro—, fue capaz de desentrañar el misterio de las líneas vivientes.

—¿Qué más dicen los archivos? —preguntó otro.

—Lo de siempre: a lo largo del tiempo, las civilizaciones que surgían inventaban distintos dioses a los que adorar, pero nunca repararon en las líneas guardianas del planeta.

—¿Existen pruebas de lo que pasó con la raza humana? —preguntó el primero.

Una película comenzó a proyectarse en el aire. El misterio de lo que provocó la extinción de los humanos quedó resuelto. Un día, cuando estos habían progresado a puntos inimaginables, los dioses encerrados en esas líneas decidieron castigarlos por su soberbia y olvido: tomaron forma real y los devoraron. **F**



# Ruta 73

Silvia Alejandra Fernandez (Argentina)

*Quando pensamos que el día de mañana  
nunca llegará, ya se ha convertido en el ayer.  
(Henry Ford)*

JUAN JOSÉ FRESNO ESTABA adormi-  
lándose por el calor sofocante. La  
ruta 73 le parecía interminable; kiló-  
metros de desierto, solo con algún  
que otro pueblo perdido en medio.

Detuvo el coche en una banquina,  
el tiempo suficiente para refrescarse  
la cara con agua y fumarse un ciga-  
rillo.

Se miró en el espejo retrovisor y el  
reflejo le devolvió una imagen de al-  
guien cansado y ojeroso.

El recuerdo de sus tiempos felices,  
cuando tenía un trabajo estable como  
profesor de literatura, le vino a la  
mente.

Cuando perdió su empleo y vién-  
dose acorralado con las deudas, ven-  
dió su departamento, se compró una  
Renault Kangoo y mercadería para  
vender en los pueblos del sur de la  
provincia de Buenos Aires.

Su itinerario era circular, yendo y  
viniendo por los mismos lugares una  
y otra vez.

Era su quinto viaje y ya empezaba  
a tener clientes habituales. La mayo-

ría pedía regalos para sus hijos y al-  
gunos artículos que no se conseguían  
en donde vivían.

Su primera venta la había hecho  
en la estancia “La cuadrada” de Félix  
Hernández. Él siempre le compraba  
juguetes para sus niños y ahora le ha-  
bía pedido un celular para Joaquín, el  
mayor, que cumplía doce años.

J.J. se secó el sudor de la frente; el  
calor se le estaba haciendo insoporta-  
ble y el aire acondicionado de su ca-  
mioneta no funcionaba.

Vio como el cielo se oscurecía. Una  
gran borrasca se estaba formando y  
la punta de una oscura masa triangu-  
lar, parecía tocar la tierra.

Un viento intenso comenzó a so-  
plar a medida que se acercaba a la  
zona de tormenta. Se sobresaltó al  
ver que algunos rayos cayeron sobre  
las grandes torres eléctricas que reco-  
rrían esos campos.

Dudó entre seguir manejando o  
dar la vuelta, pero quería entregar el  
regalo para el hijo de Hernández. Ese  
día cumplía los años.

De pronto el cielo se aclaró y la feroz tormenta pareció esfumarse sin dejar rastro.

Más relajado, divisó a “La cuadrada” a menos de un kilómetro.

Estacionó su Kangoo debajo de unos árboles; no recordaba haber visto tantos pinos cerca de la casa.

Un hombre rubio de ojos claros, sello inconfundible de los Hernández, se le acercó.

—¿Busca algo, señor? —preguntó el joven.

—Busco a don Félix; traigo el pedido que me hizo.

El joven palideció. Sus ojos se agrandaron en un gesto de espanto.

—¿Me está tomando el pelo? Félix, mi padre, hace 25 años que falleció —balbuceó el hombre.

—¡Déjese de decir estupideces! Yo estuve hace pocos días con él y me encargó un celular para Joaquín, su hijo que cumple años.

—¿J.J.? —preguntó el joven, con un aire temeroso de quien no quiere oír una respuesta—. Yo soy Joaquín Hernández. Por años mi padre juró que le había encargado un regalo; pero usted jamás volvió.

J.J. estaba a punto de desmayarse. Vio a lo lejos la silueta de una mujer que, si bien ya mayor y muy avejentada, era indudablemente la señora de Hernández.

—¿Qué mierda pasó acá? —gritó J.J., antes de perder el conocimiento.

Apenas se recuperó y sin mediar palabra, J.J. se subió a su auto y se fue. Sospechaba que era víctima de una broma y estaba realmente de muy mal humor.

Manejó durante un par de kilómetros y fue entonces, cuando notó algo que lo dejó perplejo; la ruta, que siempre había sido angosta y llena de baches, se había convertido en una autopista.

Frenó en la tranquera del campo de los Cantalupo.

“O me insolé o me volví loco”, pensó al ver una fábrica donde antes había solo campos sembrados. Hasta donde alcanzaba su vista había enormes edificios plateados, con estacionamientos llenos de vehículos.

Se miró en el espejo retrovisor del auto y se vio igual que siempre.

Como su auto parecía no consumir la nafta del tanque, siguió manejando. Su ruta circular acostumbrada lo llevó de nuevo a las cercanías de la estancia de los Hernández. Vio el teléfono que había comprado para entregar a don Félix y decidió volver y averiguar qué pasaba.

Una gran tormenta, idéntica a la del día anterior, se interponía entre él y la estancia. Varios rayos volvieron a golpear las torres de luz y el cielo

se volvió oscuro y ventoso.

Apenas había andado un kilómetro cuando el cielo volvió a despejarse y se encontró en la puerta de la estancia.

Bajó decidido del auto, resuelto a aclarar las cosas. Se volvió para recoger el celular y se adentró por el camino.

Varios niños rubios jugaban entre la añosa arboleda. Un hombre mayor, calvo y con dificultades para andar, se le acercó.

Reconoció en los ojos celestes que lo interrogaban en silencio, a aquel niño-joven que había sido Joaquín.

—Esto se lo compró su padre, la última vez que lo vi —dijo J.J., en voz baja.

Joaquín miró el celular y sonrió.

—Hace más de cincuenta años que no veía uno de estos. Desde que todos usamos chips electrónicos ya no se utilizaron más los teléfonos —dijo Joaquín, mostrándole una pequeña marca en la muñeca.

—Guárdelo de recuerdo —sugirió J.J., dando media vuelta y saliendo del campo.

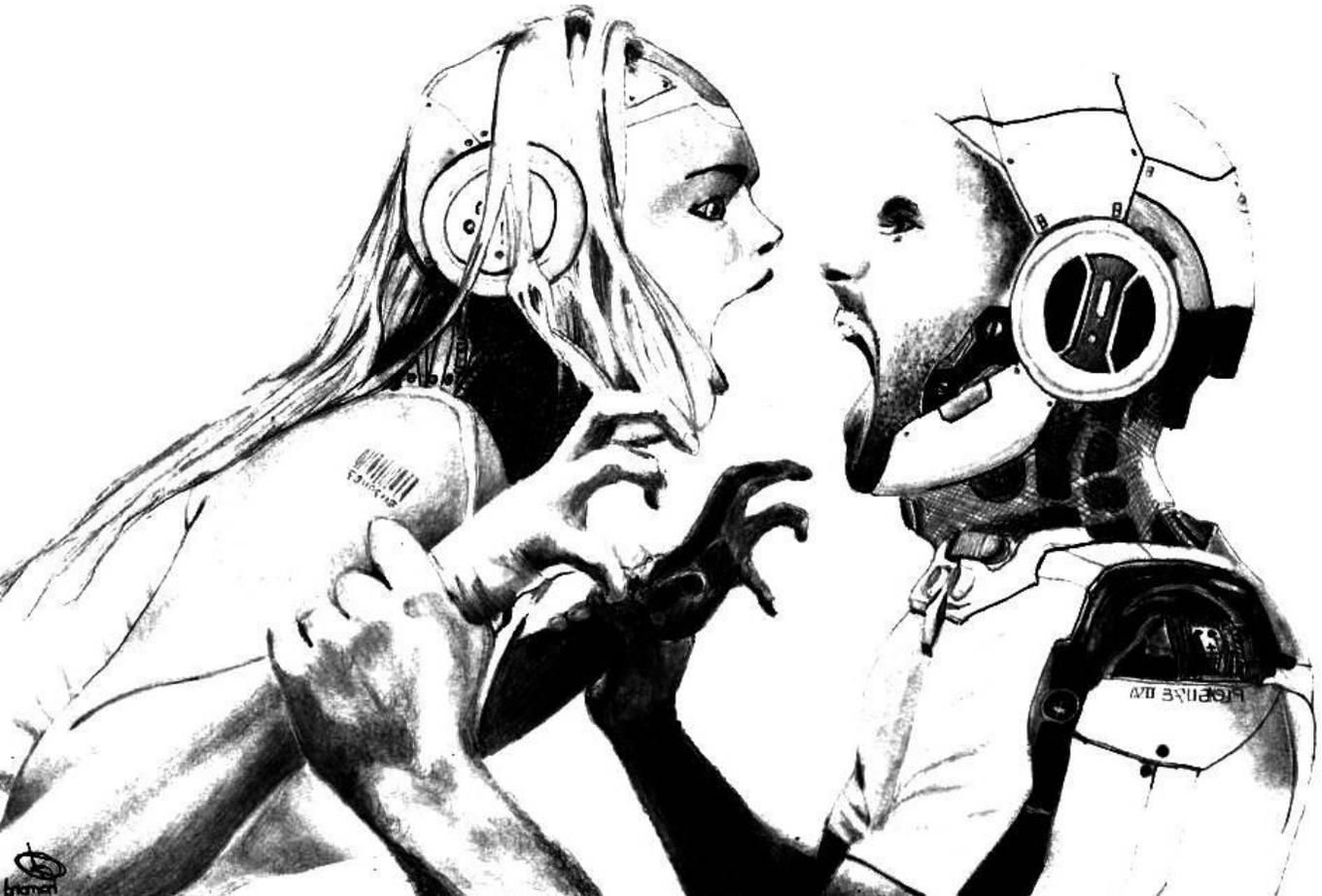
J.J. retomó la ruta; esta vez iría en sentido inverso, hacia la tormenta que presentía como la culpable de todas estas anomalías. Se internó en medio del vendaval; la vorágine del viento lo envolvió y percibió cómo toda su substancia cambiaba rápidamente.

Le costaba respirar; se llevó las manos al cuello, boqueando desesperado. Vio cómo la piel se le arrugaba sobre su cuerpo huesudo.

Su coche fue frenando solo, al irse quedando sin combustible.

“¡Un coche a nafta! En el museo me darán buen dinero por esta antigüedad. Los huesos de adentro mejor los tiro; no quiero problemas”, pensó un muchacho al ver el auto sobre una banquina de la ruta 73.

A menos de un kilómetro una gran tormenta eléctrica comenzaba a formarse, nuevamente. 



# Antes de quitarse la ropa

Servando Clemens (México)

ANTES DE QUITARSE la ropa, apagó el foco. Parecía que había algo de pudor en ella. Únicamente las luces que ingresaban por la ventana me permitían admirar su bien formado cuerpo.

—¿Ya cubriste la cuota? —me preguntó.

—Ya.

—Acércate —dijo como si diera una orden—. Me imagino que traes preservativos.

—Tu protector me vendió un par... muy costosos por cierto.

Empezó a desnudarse de forma indiferente y tosca. Al acariciarla, noté que su piel era casi perfecta, casi orgánica. Sin embargo, cerca de su cuello se podían sentir algunos engranes

y cables.

—El cuello no, por favor —me pidió—. Tengo una fisura.

—¿Qué te pasó aquí? —seguí tocando su cuello.

—Gajes del oficio. El tacaño de mi proxeneta no ha querido pagar mis reparaciones.

—No te preocupes. Debo confesarte que mis piernas son biomecánicas y/

—Guarda silencio y terminemos el trato. A mí no me interesa tu vida.

—Eres muy fría. ¿Ya te lo han dicho?

—No hay otra manera, aún conservo mi cerebro y mi pasado humano. **P**



# Una línea curva

No Hilda (México)

LA NOCHE ESTABA LLUVIOSA. Yosel regresó a casa caminando, cabizbaja, observando por instantes el reflejo de su rostro en los charcos. La ciudad y sus muros pantalla, con sus innumerables comerciales, proyectaban en su cuerpo una luminosidad ajena a todo lo que en ella era humano. Las personas que pasaban a su lado parecían no verla, sumidas en sus pantallas desplegadas, usando sus avatares más felices, sonreían a sus contactos virtuales quienes a su vez, también regresaban la sonrisa prefabricada.

Al llegar, la puerta se abrió automáticamente, Yosel se detuvo un momento y dudó, su mandíbula se tensó casi de forma tan automática como la puerta de cristal.

Sintió una opresión en el pecho y luego recordó las palabras que su esposo le había dicho cuando la llamó: te ayudaremos, no te preocupes. Luego se decidió. Entró.

Desde el umbral de la puerta escuchó las voces distorsionadas de sus hijos que jugaban en la planta alta. Unos sonidos tan extraños como los de cualquier máquina. Miró en la

pantalla el calendario de la sala y suspiró. El olor de la sopa que estaba cocinando su esposo le hizo sentir cierta calidez de la infancia, ese tazón que le ofrecían cuando estaba enferma o de ánimos bajos, un tazón que más que sólo comida, abraza, contiene, evita que se desborde la tristeza.

De pronto, apareció su esposo, tenía la cabeza cubierta por una bolsa de papel y en ella estaba dibujada una sonrisa hecha por una línea curva y dos puntos negros que simulaban ojos.

—¿Por qué traes eso, Hebre?

—Te dije que te ayudaríamos, también les hice una a los niños. ¡Niños! ¡Vengan a mostrarle a su madre lo que/

—No, déjalos.

—¿Cuánto tiempo vas a estar así? —confundida con la voz átona de Hebre, Yosel pudo sopesar lo que vendría. Ese sonido sin emoción, tan plano como una voz rota desprendida de cualquier objeto, la desanimó.

—Quítate la bolsa, Hebre. Tengo que acostumbrarme. Serán doce meses.

Con una melancolía sin definir, Yosel estaba sentada en la sala casi a oscuras, con la tableta desplegada, releendo los términos de su castigo: *“Las violaciones al código de identidad serán sentenciadas con una multa temporal de tres a veinticuatro meses según los motivos de su desbloqueo. Los avatares de sus familiares serán modificados, vetados u hologramados a juicio de la autoridad correspondiente, de acuerdo a la ley de la protección y resguardo facial párrafo IV”*. Desde las escaleras y con un par de señas, tratando de evitar hablar, Hebre le dijo a Yosel que se iría a dormir. Ya sin la bolsa de papel en la cabeza, el rostro de Hebre era idéntico al de Yosel; como verse en un espejo de feria. Ella asintió casi sin mirarlo.

A pesar de saber las consecuencias, ella nunca imaginó lo difícil que sería ver sus gestos en todos o escuchar cómo el programa modificaba sus voces para emular la suya. Su voz se volvería tan fastidiosa que evitaría hablar, permanecería en silencio escuchándose, sin escapatoria, en sus propios pensamientos.

Su hijo más pequeño llegó a su lado y le dio una hoja de papel.

—Tú me dijiste que cuando estuviera triste dibujara algo que me hiciera feliz, ¿te acuerdas? —le dijo sin

saber que su voz se escuchaba idéntica a la de ella.

—Gracias, mañana estaré mejor —respondió Yosel tratando de sonreír.

El pequeño se acercó a darle un delicado beso. Ella sintió como si se lo diera a sí misma, la niña interior a la parte madura. Reconoció una ligereza, no era todo tan malo después de todo.

Cuando se quedó sola nuevamente, Yosel recordó cuando nacieron sus hijos, ese periodo donde los menores no tienen restricción de identidad y se puede ver cómo va cambiando su rostro, como crecen, hasta que cumplen un año de edad y se les tiene que diseñar el avatar. Evocó los primeros gestos, los pliegues en la delicada piel, las sonrisas tersas y sin motivo. Luego, pensó en que, haber violado la ley había valido la pena, hackear el sistema para poder ver el paso de los años en el rostro de su esposo y de sus hijos, al final la hacía sentirse afortunada. Envejecer juntos y notar los cambios que el tiempo hace en los seres queridos era un gusto que muy pocos podían costear. La última vez que compró ese costoso permiso de visualización, se había quedado meses a trabajar de noche para pagarlo y sólo ella pudo verlos, las nuevas pecas de Hebre, la cicatriz de su hijo y el diente faltante de su hija; fueron de-

talles que no pudieron notar entre ellos. Las nuevas arrugas de Yosel fueron solo visibles para ella. El paquete familiar de desbloqueo temporal sólo permitía la visualización a quien pagaba, los demás seguían viendo sus avatares.

Le parecía que el hackeo había sido hace tanto, que creía no recordarlos, quería verlos de nuevo.

Yosel tomó un lápiz, y la hoja que le dio su hijo, y aunque no era muy buena dibujando, trazó lo que su memoria aún tenía fresco: los rostros de su esposo y sus hijos, sin filtros, sin bloqueos de identidad, sin avatares; esas caras que no había visto hace años y que gracias al hackeo pudo actualizar.

Dibujó cada detalle, estaba segura que en esas peculiaridades se resguardaban pedacitos de felicidad.

A la mañana siguiente, el dibujo de la familia estaba pegado en la pantalla del refrigerador. Le daría ánimos para poder pasar esos doce meses. El chip no podía modificar todo. Los rostros dibujados, el sonido del piano parecido a la voz de su hija, el maullar de los gatos idéntico a la voz de su hijo, cuando raspaba su uña en madera y recordaba la voz de Hebre, eran escapes que ningún programa podría quitarle. El chip no impedía la posibilidad de recordar. La imagen de su familia en la memoria era un privilegio. Ese día estaba nublado pero había dejado de llover. 



“Sin título”

De la serie “Cronestesia”

Montaje digital.

Medidas variables.

© Omar Moreno, 2019

R

162

RL

162

4-12-74

HISPANIA

95101  
BADOL1  
BARCELONA

CN. 25500-87

venidos  
ejercito robijas

caderas  
tiado vicuña del  
pelo  
dentaria  
encuentra  
cuerpos

manos  
pequeñ  
manteca  
líneas  
codos  
huele  
tibias  
grac  
ca

huesos

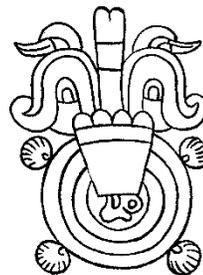


# Atrapado

Felipe Huerta Hernández (México)

INGRESÓ AL SIMULADOR. Tomó el libro de instrucciones. Tecléo aquellas que lo harían viajar hacia adelante en el tiempo. Se produjo una súbita falla de energía que lo envió a un momento del pasado en el que aún estaba por ingresar al simulador. Ingresó al simulador. Tomó el libro de instrucciones. Tecléo aquellas que lo harían viajar hacia adelante en el tiempo. Se produjo una súbita falla de energía...

**P**



# Espejo Humeante

Revista latinoamericana de ciencia ficción

---

## Resultados de la convocatoria del número 4 “Ecoterroros [desastres medioambientales]”

Felicitemos a los autores seleccionados para el número 4 de la revista.  
Nos leemos en octubre.

<i>Segunda oportunidad</i>	Sergio Gaut Vel Hartman (Argentina)
<i>La cuota</i>	José Luis Díaz Marcos (España)
<i>La Tierra es el infierno</i>	Servando Clemens (México)
<i>Green blood</i>	Alfredo Olmos Hernández (México)
<i>Inundación</i>	Gonzalo Del Rosario (Perú)
<i>Lago rojo</i>	Mario Humberto López Araiza (México)
<i>El puente</i>	Silvia Alejandra Fernandez (Argentina)

Comité Editorial

*Revista Espejo Humeante*

Contacto:

[espejohumeanterevista@gmail.com](mailto:espejohumeanterevista@gmail.com)

  @EspejoHumeanteR



Fairy  
Mouthhead  
'15